

J. DELICADO BAEZA, *Conversaciones cristianas al caer la tarde*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1990, 200 pp., 13,5 x 20,8.

Se recogen aquí unos setenta escritos cortos, amenos e incisivos, del actual arzobispo de Valladolid, Mons. Delicado Baeza. Están agrupados en cuatro partes: I, *Nuevo clima cultural para el creyente*; II, *Dios siempre vivo en la historia*; III, *El hombre imagen de Dios en Cristo*; IV, *El ser y el quehacer del cristiano*.

Estos escritos versan sobre muy diversos temas cuyo tratamiento era oportuno en estos últimos años y saben ir directamente al fondo de la cuestión que afrontan de una manera serena y cordial. Han de inscribirse en el ámbito literario de la mejor apologética cristiana, descrita por el Cardenal Hume en su discurso final al Simposio de Obispos Europeos de 1985 como aquella que otorga la debida consideración a lo verdadero, a lo bueno, y a lo bello, sanando de nuevo los valores del humanismo occidental al redescubrir su fuente y su contexto trascendente. En otras palabras, los escritos contenidos en este libro constituyen una exposición sincera del pensamiento cristiano sobre temas perennes y actuales; una exposición sensible a las necesidades de los hombres y de la cultura de hoy. «La fe cristiana se ha de acercar a la situación de cada día —escribe el A.—, y entonces y allí es cuando y donde ha de mostrar su validez y su racionalidad, es decir, su carácter plenamente humano. Por eso estas reflexiones que han ido surgiendo *situadas en la vida*, no se insertan en rigor en una sistematización de teología fundamental, aunque por mostrar ese carácter razonable de la fe realizan esta función justificadora básica» (p. 11).

Estas reflexiones de Mons. Delicado Baeza, como él mismo dice, no son «un

arsenal de argumentos para contiendas ideológicas, sino una manifestación del estilo vital, razonable y libre de nuestra creencia cristiana en las presentes circunstancias culturales» (ibid). De ahí que estos escritos tengan un mucho de esa visión juvenil del mundo y de las cosas, típica del cristianismo de todas las épocas. El lector puede comprobarlo nada más abrir el libro; quizás una de sus mejores muestras sean las últimas páginas dedicadas a la pureza del corazón y a la importancia de la madre en la cultura. El libro no es otra cosa que una conversación cristiana sobre los temas más diversos al caer la tarde: una conversación sosegada y esclarecedora.

L. F. Mateo-Seco

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Jean ANSALDI, *L'articulation de la foi, de la théologie et des écritures*, Les Ed. du Cerf, Paris 1991, 247 pp., 13,5 x 21,5.

Los tres temas de la obra de Ansaldi, profesor y decano de la Facultad de Teología Protestante de Montpellier, son estudiados a un mismo nivel. Con ello se quiere decir que en esta obra, no se trata de estudiar la teología como una reflexión sobre la fe y la Revelación, como quizás podría esperarse por el título, sino que se trata de exponer la articulación de la fe, de la teología y de las Escrituras. La base común a ellas es que las tres son autónomas, y al mismo tiempo cada una de ellas presupone a las otras dos. Hay, por tanto, referencia esencial pero ausencia de continuidad.

La fe es explicada por Ansaldi como un encuentro experiencial con Dios fuera de toda imagen, de todo lenguaje y de todo afecto. Para que esta fe no caiga en la alucinación es necesario

un «saber teológico» que consiste en «un saber que articula una coherencia imaginaria», es decir, que no se corresponde con una coherencia real. Las Escrituras, a su vez, se articulan como una «ruptura simbólica» en relación con la teología científica. La conclusión de todo ello es lo que ya se ha dicho: la fe, la teología y la Escritura se implican mutuamente, pero no se apoyan entre sí formando un todo sólido que sirva de base para la fe.

Opera fuertemente en este trabajo el concepto protestante de fe, que no admite preparación ni justificación *a posteriori*. Consecuentemente, fe, teología y Escritura sólo se pueden concebir como realidades heterogéneas.

De cara a facilitar desde el principio la comprensión de lo que dice el autor, sería de agradecer que en algún lugar del libro se dijera que se trata de un autor protestante.

C. Izquierdo

Raul BERZOSA MARTÍNEZ, *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri de Lubac*, Ed. Aldecoa, («Facultad e Teología del Norte de España, 57»), Burgos 1991, 212 pp., 18 x 25.

Con la reciente desaparición del Cardenal Henri de Lubac, las obras sobre su pensamiento cobran nueva y viva actualidad. Un tema recurrente en ellas es el examen de su teoría sobre lo sobrenatural. Una de las últimas que se ocupan de esta cuestión es la obra de R. Berzosa.

La obra de R. Berzosa se basa sobre el trabajo presentado para el doctorado en teología. Esta circunstancia se muestra de modo patente a lo largo de las casi 200 páginas de que consta el cuerpo de la publicación (las restantes páginas recogen como apéndices algunos artícu-

los del autor publicados en diversas revistas).

El libro arranca de unas cuestiones introductorias que sirven para presentar la figura de H. de Lubac, la «nouvelle théologie», la teología de lo sobrenatural en la primera mitad del s. XX, y donde se incluye también una presentación del pensamiento del teólogo francés sobre la misma cuestión. La segunda parte ofrece un resumen de las «tesis históricas» y «tesis teológicas» de Lubac. La tercera, finalmente, hace un recorrido por las reacciones de los teólogos ante las tesis del futuro cardenal. Berzosa ofrece por su parte su propia valoración personal. La bibliografía, muy rica, da noticia de las publicaciones relevantes para el objeto que estudia.

El interés del tema que estudia Berzosa me parece indiscutible, no sólo por los aspectos históricos sino sobre todo porque se refiere a puntos esenciales de la autocomprensión cristiana. En este sentido, el libro es interesante por la información que aporta. De todos modos, Berzosa ha seguido un método que quiere ser abaricante en cuanto a referencias a autores, antiguos y modernos, implicados en el problema de lo sobrenatural. Al ser la cuestión —en sí misma, y en la interpretación de de Lubac— tan amplia, hace que la mayor parte de las energías se empleen en el *status quaestionis*. Quizás hubiera sido mejor no pretender abarcarlo todo a través de los enunciados breves en forma de tesis que abundan a lo largo de todo el libro, y en cambio haber concentrado la reflexión sobre alguno de los principios fundamentales de de Lubac (el deseo natural de ver a Dios, la antropología, etc). Esta observación, sin embargo, quizás sea sólo aplicable al texto publicado y no a la investigación original que le sirve de base; el autor, en efecto, muestra conocer a fondo la cuestión.